

# ÍNDICE

Debates sobre mujeres, trabajos y empleos en tiempos de globalización, *Pilar Rodríguez Martínez* 7

## PRIMERA PARTE

- I. La estructura ocupacional de las mujeres en España, *Félix Requena Santos* 27
- II. «Domesticación» del trabajo: una propuesta para abordar los cuidados, *María Teresa Martín-Palomo* 53
- III. Trabajos y estrategias económicas de las mujeres migrantes, *Isabel Holgado Fernández* 87
- IV. ¿«Discriminación positiva» de la mujer en el mercado de trabajo? Efectos perversos, *María del Mar Ruiz Castillo* 115
- V. Coaching y mujeres: nuevos retos para las organizaciones que aprenden, *Idoia Gorroño Arregui* 153

## SEGUNDA PARTE

- VI. ¿Incentivos salariales por rendimiento? Parcialidad en los procesos de evaluación y retribución según sexo y raza, *Emilio J. Castilla* 179
  - VII. El trabajo en las sociedades posmodernas: un puzzle temporal sin solución según las trabajadoras de fin de semana, *Pilar Rodríguez Martínez* 225
  - VIII. Explorando algunas posibilidades de transformación. Recorrido de las mariscadoras gallegas hacia el reconocimiento social, *Begoña Marugán Pintos* 265
  - IX. Los discursos de las mujeres veladas sobre las consecuencias del uso del hijab en el mercado de trabajo, *Alexandra Ainz Galende* 293
  - X. Policías, arquitectas y abogadas: análisis de tres profesiones, *Nuria Rodríguez Ávila* 309
- Sobre los y las autoras 329

# DEBATES SOBRE MUJERES, TRABAJOS Y EMPLEOS EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

Pilar Rodríguez Martínez

Este texto recoge diversas aportaciones sobre los actuales debates que conciernen a las mujeres, los trabajos y los empleos en tiempos de globalización.<sup>1</sup> Los tópicos centrales que aquí se abordan tienen que ver con las actuales percepciones de la relación entre hombres y mujeres; las nuevas maneras de abordar los mercados laborales y los trabajos domésticos y de cuidados; la globalización, las nuevas tecnologías y la sociedad del consumo; así como las nuevas formas de percibir y actuar en las organizaciones. Seguidamente nos detendremos en cada uno de los aspectos que ya han sido incorporados en los presupuestos teóricos o, cuanto menos, los planteamientos que guían las investigaciones que tenemos el gusto de ofrecer al lector/a y que suponen, a nuestro juicio, interesantes aperturas conceptuales en el seno de las Ciencias Sociales, así como herramientas que

---

1. Se incluyen en esta publicación distintas intervenciones en las jornadas 'Mujeres y empleo en tiempos de globalización', que tuvieron lugar en la Universidad de Almería, los días 28-30 de noviembre de 2007. Dichas jornadas fueron organizadas por la Facultad de Humanidades y el Vicerrectorado de Estudiantes (Unidad de empleo) y coordinadas por la profesora Pilar Rodríguez. Queremos agradecer el patrocinio del Instituto Andaluz de la Mujer y el Fondo Social Europeo, que aportaron los fondos que nos permitieron subvencionar dicha actividad. También nos gustaría agradecer la colaboración de Matías García Fernández, del Servicio Universitario de Empleo de la UAL; a Maite Martín Palomo, tanto en la elaboración del programa como en la edición final de esta introducción; a Laura María Torres Ortega, por su apoyo en las tareas de organización; y a los compañeros del Área de Sociología, por hacer suya esta actividad.

pueden ser usadas para impulsar cambios sociales en relación a la discriminación de las mujeres en el mundo laboral.

Hemos señalado, en primer lugar, las nuevas percepciones de la relación entre hombres y mujeres. A este respecto hay que señalar que, hoy día, una buena parte de los científicos sociales ya han incorporado a las mujeres a su visión general de la sociedad a la que dirigen sus preguntas. O, dicho de otro modo, la queja de que las mujeres no estaban siendo presentes —o que eran invisibilizadas sistemáticamente, o incorporadas a la zaga— a la hora de hacer ciencia social, ha ido dando paso a planteamientos en los que las desigualdades de sexo, de género, o sexo-género, constituyen una división social incontestable, que configura el mundo social de partida, del que tiene que dar cuenta cualquier investigador. Han surtido efecto las críticas como, por ejemplo, la de Cristine Delphy (1985: 77-86), que denunciaba que las mujeres ‘desaparecían’ de los análisis sobre estratificación social en el momento en el que abandonaban el mercado de trabajo y pasaban a ser amas de casa, otorgándoles los investigadores la posición social del marido. En la actualidad, cuando se analiza la estructura ocupacional, la desagregación por sexo ha llegado a ser considerada como imprescindible para poder entender el funcionamiento del mercado laboral. La estructura de clases sociales no sólo se refiere a personas ocupadas, sino que tiene que tener en cuenta al conjunto de la población. Además, se reconoce la importancia de considerar las unidades familiares —y las desigualdades que se producen en ellas entre hombres y mujeres—, a la par que los individuos, como unidades básicas de análisis.

La presencia de las mujeres y de la desigual posición social que mantienen en relación con los hombres ya no constituyen un argumento exclusivo de las posturas epistemológicas o políticas feministas, sino que se han integrado en los objetos de estudio de investigaciones que tratan de analizar de lo que ocurre en el mundo social en el que vivimos. Queda pendiente responder a preguntas básicas sobre los procesos mediante los cuales se reproduce la desigualdad y, sobre todo, cómo intersecciona con otras desigualdades como la de clase, raza o nacionalidad de origen. Las colaboraciones que aquí incluimos toman como objeto, precisamente, algunos de esos procesos. La variedad de respuestas tiene que ver con contextos diferentes, con mujeres diferentes, y diferentes hombres.

Y es que lo que más impresiona a quien intenta acercarse a los procesos mediante los que se reproduce la desigualdad entre hombres y mujeres es la enorme variedad de tonalidades que presenta la formación y reproducción de las ideologías y conductas sexistas, su adaptabilidad a las nuevas situaciones sociales, la plasticidad de sus encarnaciones y de sus construcciones subjetivas, su maleabilidad para mezclarse con otras desigualdades y crear —digamos— nuevos monstruos. Pero la idea de que existían grupos homogéneos, de la que partían los antiguos análisis tiende que ser sustituida por perspectivas que analizan las diferencias y semejanzas entre mujeres y hombres de diferentes grupos sociales —edades, etnias, procedencias, estatus socioeconómico, religión, orientación sexual, etc. Se constata que hay mujeres con más poder que otras, e incluso que algunos hombres. Por tanto, pese a la enorme variabilidad que existe en las categorías de sexo-género, sigue reproduciéndose una y otra vez la lógica social de la desigualdad sexual. Esa variabilidad guarda una estrecha relación con los contextos concretos en los que se experimenta la desigualdad, y con otras divisiones sociales respecto a las que las mujeres experimentan más o menos poder respecto a otras mujeres y hombres.<sup>2</sup>

Aludíamos, en segundo lugar, a las nuevas maneras de abordar los mercados laborales y los trabajos domésticos y de cuidados. En lo que se refiere a los mercados laborales, los análisis que aquí presentamos tratan de dar cuenta de la desigual participación de las mujeres y no suponen que dicha disparidad pueda explicarse atendiendo a factores exclusivamente individuales, como por ejemplo, la falta de información, un desigual acceso a las tecnologías, ni a una diferente inversión por parte de ellas en capital humano; tampoco establecen diferencias entre trabajo y fuerza de trabajo, ni se supone que las mujeres forman parte de algún ejército de reserva. Los viejos marcos teóricos con los que se abordaba el análisis de los mercados laborales parece que han

---

2. A este respecto, nos parece de interés el planteamiento de Floya Anthias sobre cómo intersecan las distintas divisiones sociales y las consecuentes propuestas metodológicas para llevar a cabo un análisis que tenga en cuenta las distintas situaciones sociales en las que también operan otras variables como la clase social, la raza (y etnicidad) o la orientación sexual (Anthias, 1998). En torno a dichas propuestas se puede consultar también la discusión contenida en *Feminismos periféricos* (Rodríguez Martínez, 2006).

caducado,<sup>3</sup> y se esbozan nuevas propuestas que apuestan por más variables explicativas y de un modo menos contundente.

Además, los mercados laborales deben ser analizados teniendo en cuenta los trabajos domésticos y de cuidados, pues todos ellos forman parte de la vida laboral y social de las personas. Se trata de superar la dicotomía producción/reproducción que, al igual que otras, fuera introducida en Occidente a partir de la Revolución Industrial. Esa dicotomía tiene su origen en la división —funcional y espacial— de las unidades domésticas en hogares y fábricas, con la correspondiente asignación de las mujeres al hogar (reproducción) y los hombres a las fábricas (producción). La supeditación de los trabajos de reproducción a lo que ocurriera en el mundo de la producción queda constatada desde los primeros análisis de Marx y Engels sobre las mujeres y el denominado '*ejército de reserva*'. Como consecuencia de los nuevos procesos que acompañan la difusión del capitalismo —y la sociedad moderna— en Occidente, vino a establecerse una cosmovisión en la que sólo eran visibles —importantes— los asuntos relacionados con la esfera pública, con las conductas individualistas y racionales, en pocas palabras, con lo que tenía que ver directamente con el mundo capitalista de producción y consumo. Sin duda, los feminismos de los años setenta del siglo XX —conocidos como de la segunda ola— terminaron por poner patas arriba tales dicotomías, al señalar que también las tareas de reproducción deberían ser consideradas trabajo y llegar, incluso, a reclamar un salario para las amas de casa.<sup>4</sup> A partir de ese

---

3. Para una visión general sobre las teorías en torno al mercado de trabajo, se puede consultar la compilación de lecturas llevada a cabo por Luis Toharia en 1983. Allí se recogen textos básicos sobre la teoría del capital humano, el marxismo y la teoría institucionalista. Aunque los actuales planteamientos sobre las mujeres y el empleo son deudores de aquellos planteamientos (de hecho, aquí usaremos algunos conceptos aportados por la teoría institucionalista), abordar la desigualdad entre hombres y mujeres obliga a desentenderse —aunque sólo hasta cierto punto— de ellos.

4. El asunto del trabajo asalariado de las mujeres nunca fue una prioridad para las luchas de las feministas, por lo menos para las españolas. La liberación sexual impuso, en este caso, otro orden de prioridades (Rodríguez Martínez, 1995: 59-77). Sin embargo, sí se teorizó mucho sobre él, especialmente las feministas marxistas (véase, por ejemplo, Dalla Costa, 1972).

momento, el reto que se plantea a los científicos sociales consiste en ser capaces de tener en cuenta un mundo social y laboral que, por decirlo de algún modo, salga de las fábricas para entender lo que ocurre en ellas; o que, a la inversa, busque fuera de los hogares algunas claves interpretativas que permitan entender lo que ocurre en las economías alternativas.<sup>5</sup>

Los análisis feministas sobre el trabajo doméstico —más políticos que académicos— constituyeron, sin duda, los inicios de un nuevo paradigma que, en las Ciencias Sociales, empieza a ponerse en marcha con el cuestionamiento del concepto tradicional de trabajo.<sup>5</sup> Al mismo tiempo se empezó a hablar de sociedades posindustriales, unas sociedades en las que las personas —¿quizá los hombres?— no centran su identidad en la ocupación, sino en el ocio, y en las que las energías colectivas no se canalizan sólo a través de los partidos políticos y sindicatos, sino que renacen en los movimientos sociales, y en otras formas —cada vez más lúdicas— de organizar la socialidad.

En los primeros años del siglo XXI, las preocupaciones feministas se han ido focalizado hacia dos objetivos: el análisis de todos los trabajos como un continuum (remunerados y no remunerados) y la necesidad de resolver de modo colectivo el problema de los cuidados. Pues la vida familiar y la laboral son, hoy por hoy, inconciliables, ya que los hombres no han asumido sus responsabilidades familiares, por lo que conciliar significa, en la práctica, tener que optar entre priorizar las demandas de la vida familiar o de la laboral. Esas vidas se excluyen en la actual organización social, ya que fueron proyectadas para seres sociales diferentes, considerados como eternamente autónomos e in-

---

5. En la primera dirección, son destacables los esfuerzos que se han venido haciendo en la sociología del trabajo por entender el 'contexto' empresarial, y cómo ese contexto entra a formar parte de la vida de la empresa y, por tanto, puede enriquecerla. La segunda dirección está menos investigada, ya que todavía disponemos de pocos análisis sobre el funcionamiento de las otras economías alternativas. A nuestro juicio, los intercambios en las redes familiares constituyen un buen ejemplo de cómo puede llegar a ser interesante un análisis de este tipo (Rodríguez, 2008).

6. En el caso español, se pueden considerar pioneros los trabajos de María Angeles Durán (1986, 1988 y 1991), Cristina Carrasco (1991), Cristina Borderías y Cristina Carrasco (1994) y Carrasco (1999).

dependientes (como el modelo del *homo oeconomicus*) o no tenidos en cuenta. En la práctica, las madres que trabajan han tenido que echar mano de sus madres —o de otras mujeres migrantes— para ‘descargar’ parte de sus responsabilidades en la vida familiar y dedicarse —no sin problemas— a su ocupación en el mundo laboral.<sup>7</sup> Es decir, se está produciendo un nuevo reparto de los trabajos domésticos y de cuidados, y extradomésticos, pero no se trata de un reparto equitativo entre los sexos. Las tareas que las madres dejan de asumir se transfieren a otras mujeres —madres o migrantes—, por lo que el orden social de sexo-género se adapta a las nuevas circunstancias, produciendo todavía más desigualdad. En este caso, la desigualdad entre sexos-géneros se combina con una desigualdad entre mujeres.

Pero, además, en una sociedad en la que se está produciendo un progresivo envejecimiento de la población, el debate sobre quién ha de hacerse cargo del cuidado de las personas mayores y dependientes ha saltado también a la esfera pública. Las investigaciones ofrecen datos que no dejan lugar a dudas. Por un lado, la red familiar básica cada vez se va haciendo más pequeña y se va dispersando más en el espacio<sup>8</sup> y, por otro lado, el Estado del bienestar cada vez está más cuestionado, por lo que no parece fácil encontrar una solución colectiva que permita hacer frente a las necesidades básicas de un sector de la población cada vez más numeroso.<sup>9</sup> La ley de la Depen-

---

7. Véase, por ejemplo, el interesante análisis de Constanza Tobío sobre las madres que trabajan (Tobío, 2005).

8. En la *Encuesta de Redes Familiares en Andalucía* se pueden encontrar datos que corroboran detalladamente estas afirmaciones. (Fernández Cordón y Tobío, 2006: 26 y 35). Dada la novedad de esta encuesta, no es posible realizar un análisis longitudinal para conocer el alcance exacto de la dispersión de los miembros de las redes familiares. Nuestra hipótesis es que dicha dispersión geográfica forma parte del proceso de globalización, por lo que cabe esperar que, en el futuro, aumenten las distancias físicas entre los miembros de la red, lo que dificultará todavía más atender a las personas dependientes, sobre todo las más mayores.

9. Según los datos de la *Encuesta de Redes Familiares en Andalucía*, un 10,8% de la población mayor de 18 años necesita ayuda en su vida cotidiana para tareas como, por ejemplo, realizar su aseo cotidiano, vestirse, preparar comidas, comer, tomar medicinas, tareas del hogar, moverse en casa, salir de casa a pie, compras, gestiones y utilizar el transporte público. Esa ayuda la ofrecen los familiares (87,3%), personas remuneradas (17,3%) amigos y vecinos (6,2%) y ayuda a domicilio (3,5%) (Fernández Cordón y Tobío, 2006).



dencia está suponiendo un intento de paliar esas demandas, pero el problema sigue sin resolverse, pues los cuidados que es previsible que las familias dejen de proporcionar supondrán un altísimo coste en caso de tener que ser ofrecidos por cuidadores que reciban una remuneración por prestar estos servicios.

Apuntábamos como novedad, en tercer lugar, los efectos de la globalización, las nuevas tecnologías y la sociedad de consumo. El proceso de globalización de los mercados —sobre todo de los mercados financieros y de capitales— ha tenido un fuerte impacto en los mercados laborales, generando procesos en los que se está experimentando cada vez más desigualdad e incertidumbre y que, además, implican el movimiento mayor de trabajadores de unos sectores productivos —y de unos países— a otros.<sup>10</sup>

Las empresas de los países ricos se han visto obligadas a competir con las de países en vías de desarrollo, que producen los mismos bienes a un coste más bajo. En los países pobres, el desarrollo de las industrias de exportación promovido por el capital multinacional se ha apoyado en la división sexual del trabajo local, promoviendo la incorporación de mujeres jóvenes y con niveles educativos altos a los nuevos mercados laborales (Banerjee, 2004).

En los países ricos, la división sexual del trabajo toma sus propias formas. Por un lado, a los trabajadores del sector primario se les exige un nivel de formación mayor, que les permita adaptarse a unos puestos de trabajo desde los que, cada vez más, se pretende que se manejen las nuevas tecnologías y se adapten constantemente a los cambios tecnológicos, que hablen varios idiomas, que resuelvan con creatividad las nuevas demandas de una sociedad de consumo cada

---

10. Según Saskia Sassen, «el proceso de globalización incluye dos dinámicas diferenciadas: por un lado, la formación de procesos y de instituciones explícitamente globales, como por ejemplo la Organización Mundial del Comercio, los mercados financieros internacionales (...) Por otro lado, se encuentran los procesos (...) inmersos en territorios y dominios institucionales que en gran parte del mundo, si bien no en todos los casos, se consideran nacionales. Aunque localizados en ámbitos nacionales, e incluso subnacionales, estos procesos forman parte de la globalización porque incorporan redes o entidades transfronterizas que conectan múltiples procesos y a actores locales o 'nacionales', o bien porque se trata de cuestiones o dinámicas que se registran en un número cada vez mayor de países o ciudades» (Sassen, 2007:14).

vez más exigente y caprichosa, o que inventen nuevas necesidades. En ese panorama, una parte de las mujeres con estudios universitarios podrían encontrarse cada vez mejor situadas para acceder al sector primario, pues están invirtiendo en formación incluso más que los hombres, pero eso no parece que les asegure su incorporación al segmento superior del sector primario, ni les permita obtener mejores salarios sino que, como se señala en los análisis sobre la estructura ocupacional, obtienen menor rentabilidad en el mercado laboral de los méritos obtenidos en el sistema educativo.

Se busca flexibilizar las plantillas —o deslocalizarlas—, lo que significa menos seguridad para los empleados y peores condiciones de trabajo, sobre todo en sector secundario del mercado de trabajo,<sup>11</sup> donde más se están incorporando las mujeres. Y, como todavía no se ha producido una conciliación real entre familia y empleo, la inmensa mayoría de las mujeres siguen siendo mejores candidatas que los hombres para formar parte de ese mercado de trabajo secundario, pues todavía parecen constituir una mano de obra elástica, precaria y, por tanto, relativamente poco reivindicativa, lo que sin duda saben los empresarios que operan en el sector servicios. Pues cada vez se consumen más bienes y servicios relacionados con el tiempo libre, y las mujeres —jóvenes y sin hijos— constituyen las mejores ‘*aves de paso*’, ya que cuentan con habilidades aprendidas en su proceso de socialización de género que les facilitan una ‘*sensacional*’ relación con los clientes. Pero no se trata de jóvenes que abandonan el mercado de trabajo en cuanto se casan o tienen hijos, o que complementan con sus ingresos el salario de su marido (Piore, 1979). La mayoría de ellas no va a abandonar el mercado laboral después de formar o consolidar una relación de pareja y, cada vez más, son conscientes de la importancia que tiene la independencia económica para gestionar con autonomía sus propias vidas. Muchas siguen experimentando la precariedad laboral con tanta frecuencia que podríamos decir que ‘*vuelan*’ de un puesto de trabajo a otro, adaptándose a nuevas condiciones laborales y salariales.

El proceso de globalización ha coincidido también con el cierre de fronteras para las personas trabajadoras que proceden de los países

---

11. Asumimos aquí la existencia del mercado dual de trabajo, formulada por Michael Piore (Piore, 1983: 194-195).

pobres y que tratan de ‘*buscarse la vida*’ en los denominados países desarrollados. Estas otras nuevas ‘*aves de paso*’ no volverán a sus países de origen en la próxima estación. Su apuesta ‘*a vida*’ —que en algunos casos, se transforma en muerte, como se muestra continuamente en las imágenes televisivas— va más allá de conseguir unos ingresos inmediatos. Pretenden instalarse y, a ser posible, cobrar la jubilación y dar a sus hijos la oportunidad de crecer en una sociedad con unos derechos políticos y sociales de los que carecen en sus países de origen. Estas otras nuevas ‘*aves de paso*’ han venido a convertirse en ‘*ciudadanos de segunda clase*’, concepto que pone en evidencia la importancia que ha cobrado la nacionalidad de origen en esta parte del planeta como fuente de derechos. Se ha reservado para las mujeres migrantes tan sólo determinados trabajos: el trabajo doméstico y los cuidados, la restauración y, en la agricultura intensiva, la recogida de hortalizas o en el envasado. Los bajos salarios de esos sectores las animan a incorporarse a la industria del sexo.

Señalábamos, por último, que se están consolidando nuevas formas de percibir y actuar en las organizaciones. En una sociedad de consumo como la nuestra, la empresa mastodónica, con un organigrama jerárquico, en la que las decisiones se toman en la cúpula y se ejecutan —sin más— está dando paso —sobre todo en el sector servicios— a una organización flexible, con una cultura propia y que se desprende de los efectos perversos de las rigideces de la burocratización. Se trata de ser capaces de adaptarse a unos consumidores veleta, a los que les gusta la novedad y la ‘*aventura*’, a bajo precio.

En el mercado de trabajo primario, la organización en redes horizontales tiende a dar mejores resultados —particularmente entre ejecutivos/as, y los investigadores proponen estudiar cómo funcionan las emociones, no vistas como subproductos de la actividad organizada, sino como recursos que permiten ser utilizados para generar implicación de los empleados y para obtener ventajas competitivas.<sup>12</sup> Las emociones son usadas también para generar implicación

---

12. Pues, «las diferentes empresas tienen diferentes talentos y a menudo la decisión de unirse o despedirse de una empresa se basa menos en el tipo de empleo que en el modo en que son percibidas las reglas de sentimiento de la organización» (Bolton, 2006: 14).

en los trabajadores del sector secundario,<sup>13</sup> y esa visión del análisis de la empresa coincide con los planteamientos más generales sobre el tiempo en el que vivimos. Y es que, como señala Maffesoli:

En este preciso momento, eso que uno llama las relaciones sociales, las de la vida común y corriente, las de las instituciones, las del trabajo, las del tiempo libre, ya no están únicamente regidas por instancias dominantes, *a priori* y mecánicas; tampoco están ya orientadas hacia un objetivo por alcanzar, siempre lejano, en suma, todo lo que está delimitado por una lógica económico-política, o determinado en función de una visión moral. Por el contrario, estas relaciones se vuelven relaciones animadas por y a partir de lo que es intrínseco, vivido día a día, de una manera orgánica; además, se centran de nuevo en aquello que es del orden de la proximidad. En pocas palabras, el vínculo social se vuelve emocional (Maffesoli, 2007: 11).

## Organización del libro

La temática de las mujeres y el empleo en tiempos de globalización se aborda aquí atendiendo principalmente al contexto 'local' español, y desde distintas perspectivas, invitando a la reflexión teórica o teniendo en cuenta diferentes mujeres/hombres y a partir de investigaciones que usan técnicas de análisis de datos primarios y secundarios, cuantitativos y cualitativos. A nuestro juicio, suponen buenos ejemplos sobre cómo se está acometiendo en la actualidad el análisis de esta desigualdad social.

En la primera parte se arranca con una visión general sobre la posición de hombres y mujeres en la estructura ocupacional española y se abren una serie de debates sobre los trabajos y los empleos en tiempos de globalización: la *domesticación* del trabajo, la participación de las mujeres migrantes en los mercados de trabajo locales, los efectos de las legislaciones sobre la igualdad y la no discriminación,

---

13. Una interesante investigación, en esta línea, es la de José Ángel Calderón (2008) sobre el «trabajo emocional» de las teleoperadoras de una empresa del cinturón metropolitano parisino.

y el *coaching* en tanto que nueva forma de organizar la gestión de las personas en las empresas. Se trata de miradas diferentes, elaboradas para dar cuenta de aspectos —a veces novedosos— que los/as autoras consideran centrales para entender la desigualdad entre hombres y mujeres, tanto en lo que tiene que ver con los mercados laborales como en los trabajos domésticos y de cuidados. En la segunda parte se presenta una selección de casos concretos que permiten conocerlos con más profundidad. Comienza con un estudio sobre una empresa norteamericana, donde se ha puesto en marcha la retribución de los empleados según su supuesto rendimiento. Este capítulo tiene un enorme interés, ya que nos presenta un modo de retribuir desigualmente a hombres y mujeres —así como a las minorías étnicas— que es posible que se extienda en las prácticas del empresariado español. También se presenta un sugerente análisis de la manera de concebir los trabajos entre las trabajadoras de fin de semana. Se trata, en este caso, de un tipo de modalidad de empleo y de trabajadoras que también tiende a aumentar en una sociedad del ocio y del consumo. Otro caso concreto analizado es el de las mariscadoras gallegas, que permite documentar los procesos de profesionalización y de reconocimiento social de trabajos que anteriormente eran infravalorados y muy precarios. Se presenta la posibilidad de conocer los discursos de las mujeres veladas sobre cómo es percibido el *hijab* en los mercados laborales y qué consecuencias tiene para estas mujeres. Y, para terminar, se describen algunas características de los procesos de inserción de las mujeres en algunas profesiones anteriormente muy masculinizadas, como son policías, abogadas y arquitectas.

Así pues, en el primer capítulo, que lleva por título *La estructura ocupacional de las mujeres en España*, Félix Requena aborda los procesos de ubicación de los hombres y de las mujeres en la estructura ocupacional española. El objetivo que el autor plantea es analizar cómo se distribuyen las ocupaciones en la actualidad según el sexo, qué ingresos generan y qué nivel educativo requieren. Analizando los datos de la *Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo*, llega a la conclusión de que en la actualidad siguen existiendo dos estructuras ocupacionales: la de las mujeres y la de los hombres. Comparada con la de los hombres, la estructura ocupacional de las mujeres se caracteriza por concentrarse en el sector servicios, especialmente en todo lo relacionado con la información y el conocimiento. Sin

embargo, el nivel educativo más elevado que poseen las mujeres no se traduce en una mejor posición en la estructura ocupacional, sino que el mercado laboral continúa valorando de forma desigual las cualificaciones y competencias de hombres y mujeres en detrimento de estas últimas.

En el segundo capítulo, que lleva por título «*Domesticar*» el trabajo: una propuesta para abordar los cuidados, María Teresa Martín Palomo, trata de avanzar creando herramientas conceptuales que permitan realizar análisis más prometedores sobre los trabajos productivos y reproductivos. Durante algún tiempo se ha hablado mucho de la feminización de ciertos trabajos, especialmente los relacionados con los cuidados. El concepto de *domesticación* supone un intento original de superar la idea de que hay determinados trabajos que se asignan socialmente a las mujeres, para plantear que lo importante no es sólo esa asignación desigual a un sexo, sino que ello implica que las tareas relacionadas con los cuidados se desprecian socialmente, prevaleciendo una lógica puramente economicista. Pensarnos —todos— como seres sociales con necesidad de afectos implica situar los ejes del debate conceptual sobre el trabajo más allá de la instrumentalidad/expresividad: implica reconocer que, para vivir, no sólo nos hacen falta bienes y servicios, que hay otras economías morales que podríamos estar quebrantando.

El tercer capítulo trata sobre *Trabajos y estrategias económicas de las mujeres migrantes*. En él, Isabel Holgado parte de una visión global de la situación de las mujeres y de las migraciones, para abordar lo que está ocurriendo en España. Su análisis de la precariedad laboral de las migrantes nos invita a reflexionar sobre los efectos de las leyes de extranjería y la multiplicación de obstáculos que están sufriendo estas nuevas agentes sociales. Y es que los procesos de globalización están contribuyendo a generar nuevas brechas de desigualdad entre ciudadanos y no ciudadanos y entre mujeres españolas y migrantes. Dicho con otras palabras, la desigualdad de sexo-género tiene que ver, como antes señalábamos, con el reparto de trabajos y empleos. Dicho reparto cada vez implica a más actores sociales hasta el punto de que podríamos estar asistiendo a fenómenos contradictorios. Por ejemplo, al mismo tiempo que se produce una potenciación de las mujeres a través de políticas de discriminación positiva (para las nacionales), se practica la exclusión de las mujeres de los mercados

laborales o el encasillamiento de las mismas en las ocupaciones tradicionalmente femeninas (como se desprende de este análisis sobre la situación laboral de las migrantes). Habrá que ver la forma en que se resuelven esos conflictos. La solidaridad entre mujeres adquiere así una importancia central, como muy bien señala esta autora.

Además, los principios de igualdad y no discriminación, como señala María del Mar Ruiz, en el capítulo que lleva por título *¿Discriminación positiva» de la mujer en el mercado de trabajo? Efectos perversos*, no son fáciles de articular. Vivimos en sociedades donde la discriminación —negativa— hacia las mujeres es un hecho constatable, y donde no está tan claro que las leyes —por muy igualitarias que sean— favorezcan la entrada de las mujeres al mercado laboral. Como señala la autora, no se sabe qué prevalecerá si el libre ejercicio de los derechos de igualdad y no discriminación o la lógica de la contratación privada. Y es que, hasta que no se exija a los hombres que *'concilien'* (que se hagan cargo de) sus responsabilidades familiares, es decir, que sean corresponsables, hasta que no haya una situación de partida igualitaria, es imposible que el problema pueda solucionarse planteando exclusivamente cambios en las leyes. La sobrecarga familiar de las mujeres no se puede aliviar sólo por decreto.

La incorporación de las mujeres a los mercados laborales se ha producido en los segmentos inferiores del sector primario aunque, como señala Idoia Gorroño Arregui en el capítulo sobre *Coaching y mujeres: nuevos retos para las organizaciones que aprenden*, cabe la posibilidad de que en las actuales circunstancias, las mujeres puedan vender a las empresas algunas habilidades aprendidas durante los procesos de socialización como mujeres. Pero, para que esas habilidades puedan ser valoradas y reconocidas, hace falta —de nuevo— un desarrollo de oportunidades estructurales que tomen en cuenta las relaciones de género de manera equitativa.

Al principio se destacaba la importancia que tiene considerar que las mujeres no forman parte de un colectivo homogéneo. Por ello, se incluyen en esta publicación diferentes visiones de lo que ocurre en los mercados de trabajo primarios y secundarios. Como antes se señalaba, la segunda parte del libro reúne artículos que tienen que ver con la situación concreta de determinados tipos de empresas o colectivos de mujeres a las que les une un mismo contexto laboral.

El capítulo que inicia esta segunda parte del libro lleva por título *¿Incentivos salariales por rendimiento? Parcialidad en los procesos de evaluación y retribución según sexo y raza*. En él, Emilio J. Castilla nos describe cómo se producen las desigualdades en la vida cotidiana de una empresa de servicios norteamericana de nuestros días, en la que llevó a cabo su recogida de datos. Es decir, aunque se partiera de una situación en la que se diera un acceso a la empresa para hombres y mujeres en igualdad de condiciones, lo cierto es que las empresas que dicen retribuir a sus empleados según el rendimiento de los mismos, y aunque evalúen positivamente a las mujeres, los incentivos salariales van dirigidos de modo desigual a los varones, siendo para estos más elevados. Las mujeres, al igual que ocurre con las minorías étnicas, no son recompensadas por el rendimiento de su trabajo de modo equitativo, aún en el caso de que las empresas se publiciten como defensoras de la igualdad salarial.

En el mercado de trabajo secundario se localizan también muchas de las protagonistas del siguiente capítulo, que lleva por título *El trabajo en las sociedades posmodernas: un puzzle temporal sin solución según las trabajadoras de fin de semana*. Pues estas trabajadoras, prototipos de las sociedades del ocio y del consumo, se ven obligadas a articular en sus vidas varias piezas de un puzzle temporal sin solución. La saturación del tiempo que experimentan las trabajadoras de fin de semana tiene que ver con el hecho de ser madres, trabajadoras remuneradas, trabajadoras domésticas, y mujeres que reivindican relaciones placenteras con su cónyuge o pareja y sus amistades. Las vidas incompatibles que estas mujeres se ven obligadas a solapar muestran que hay un límite, el tiempo disponible, que es, quizá, el recurso más escaso en las sociedades globalizadas y postmodernas. El modo en el que *'ordenan'* y dan sentido a sus trabajos nos informa también sobre cómo se entremezclan actividad e identificaciones en las vidas cotidianas de las mujeres.

El siguiente capítulo lo firma Begoña Marugán Pintos, y lleva por título *Explorando algunas posibilidades de transformación: recorrido de las mariscadoras gallegas hacia el reconocimiento social*. El análisis sobre el proceso de profesionalización de las mariscadoras gallegas pone en evidencia la importancia de la organización colectiva para transformar la realidad laboral. El asociacionismo, cuando es apo-



yado por las administraciones públicas, permite no sólo cambiar las condiciones de trabajo y los salarios, sino proyectar una imagen positiva de quienes se implican en un proceso de trabajo. Sin duda, se trata de procesos complejos y costosos, pues demandan muchas energías para enfrentarse a entornos laborales en los que las mujeres han sido infravaloradas durante mucho tiempo.

Alexandra Ainz Galende analiza *Los discursos de las mujeres veladas sobre las consecuencias del uso del hijab en el mercado de trabajo*. Es interesante anotar cómo el uso de una prenda puede tomarse como reclamo para impedir la entrada, o dificultar la permanencia, de las mujeres en los mercados laborales. Esa capacidad para victimizar a las mujeres viene siempre de la mano de un trato aún más sexista y, en este caso, racista.

En el otro extremo del actual mercado laboral están las mujeres insertas en el mercado de trabajo primario —aunque sólo sea parcialmente—, Nuria Rodríguez Ávila, en el capítulo que lleva por título *Policías, arquitectas y abogadas: análisis de tres profesiones*, nos ofrece un repaso, desde la sociología de las profesiones, de cómo se han ido construyendo esas profesiones, cada vez más feminizadas y rejuvenecidas.

Así pues, las diferentes aportaciones ofrecen un abanico amplio de aproximaciones a fenómenos sociales novedosos que tienen que ver con la rearticulación del mundo social en tiempos de globalización. La profundización de las desigualdades a la que se asiste —y de la que aquí se da cuenta— hace pensar que las actuales políticas que persiguen conseguir la igualdad entre hombres y mujeres se han puesto en marcha sin resolver otras desigualdades. Incluso se podría decir que, en la práctica, una mayor igualdad para algunas mujeres se estaría consiguiendo a costa de mayor desigualdad para otras (y otros hombres). Como consecuencia, es probable que esas políticas, aunque sean bien intencionadas, no alcancen el calado social que se pretende.

## Referencias

ANTHIAS, Floya (1998), «Rethinking social divisions: some notes towards a theoretical framework», en *Sociological Review*, pp. 505-535.

- BANERJEE, Nirmala (2004), «Globalization and Women's Work», en Malini Bhattacharya (ed.) *Globalization*, Nueva Delhi, Tulipa Books, pp. 70-80.
- CARRASCO, Cristina (ed.) (1999), *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Barcelona, Icaria.
- BOLTON, Sharon (2006), «Una tipología de la emoción en el lugar de trabajo», en *Sociología del Trabajo*, 57, pp. 3-29.
- BORDERÍAS, Cristina, CARRASCO, Cristina y ALEMANY, Carmen (comp.) (1994), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, FUHEM.
- CALDERÓN, José Ángel (2008), «Trabajo, subjetividad y cambio social: rastreando el trabajo emocional de las teleoperadoras», en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, nº 26 (2). En prensa
- CARRASCO, Cristina (1991), *El trabajo doméstico. Un análisis económico*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- DALLA COSTA, Mariarosa (1972), *Las mujeres y la subversión de la comunidad* (1975), Madrid, Siglo XXI.
- DELPHY, Christine (1985), *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*, Barcelona, La Sal (ed. Orig. 1970-71).
- DURÁN, M. Ángeles (1986), *La jornada interminable*, Barcelona, Icaria.
- (1988), *De puertas adentro*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- (1991), «El tiempo en la economía española», en *La economía y el tiempo*, n. 695, pp. 9-48.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, Juan Antonio y TOBÍO, Constanza (dir.) (2006), *Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares*, Sevilla, Instituto Andaluz de Estadística.
- MAFFESOLI, Michel (2007), *El crisol de las apariencias*, Madrid, Siglo XXI.
- PIORE, Michael J. (1979), *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*, Nueva York, Cambridge University Press.
- (1983), «Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo», en Luis Toharia (comp.), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 193-221.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Pilar (1995), «El trabajo: un tema de preocupación de las mujeres (1975-1993)» en Pilar Ballarín y Cándida Martínez (eds.), *Del patio a la plaza. Las mujeres en las sociedades mediterráneas*, Granada, Feminae, pp. 59-77.

- (2006), *Feminismos periféricos*, Granada, Alhulia.
- (2008), *Intercambios en las redes familiares*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía. En prensa.
- SASSEN, Saskia (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz Editores.
- TOBÍO, Constanza (2005), *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*, Madrid, Feminismos.
- TOHARIA, Luis (comp.) (1983), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Universidad.